

## QUE NO NOS SEPARE EL DINERO



El manejo disfuncional del dinero en el matrimonio es una importante fuente de conflictos. Hay varias causas, aisladas o combinadas:

### DESPILFARRO

La mejor manera de malograr una relación marital es despilfarrar las finanzas domésticas. Puede tratarse de un marido alcohólico o de una esposa ludópata.

Un ama de casa (56) consultó por depresión, debido a las duras recriminaciones de su esposo (62) e hijas, quienes habían descubierto que ella despilfarraba el dinero del hogar en los casinos y en préstamos. Al principio del matrimonio, ella sisaba el dinero familiar. Con el tiempo, aprendió a agenciarse préstamos, de intereses leoninos, que pagaba en esquema dominó. Gastaba en los casinos con la ilusión de obtener los premios y, así, resolver las deudas acumuladas. Era una espiral viciosa de mentiras y timos que, incluso, alcanzó a amigos y otros familiares. Hasta que reventó la pirámide de deudas: los acreedores empezaron a llamar por teléfono y a tocar la puerta de la casa. La familia avergonzada entró en una crisis que duró años, porque ya no había tranquilidad ni respeto.



Una de las formas más eficaces de destruir un hogar consiste en malgastar el dinero de forma sistemática, cargando sobre los hombros del consorte toda la responsabilidad del hogar.

Un marido (32) de personalidad inmadura, solía viajar al extranjero, de un momento a otro, para “relajarse y reflexionar”. Dejaba todo el manejo de la empresa marital y la responsabilidad del cuidado de los hijos en manos de la esposa (33). Allá, gastaba en:

hotel, comidas, diversiones y alcohol, con dinero que esquilmba de las cuentas de la empresa. Se repitió hasta que la esposa planteó el divorcio.

### **OTROS FAMILIARES**

Muchas veces, la pareja debe destinar parte del dinero matrimonial a la familia de origen: padres ancianos, algún hermano discapacitado o hijos de un primer matrimonio. Pero, cuando se dispone de ese dinero sin consultar a la pareja, ésta se siente arrojada o en segundo plano.

#### **¿Primero los padres?**

Una pareja de ancianos recibía fracciones de dinero de sus seis hijos, pero significativamente más de uno de ellos, Gustavo (40). La esposa de éste, Fanny (35) le reclamaba la desproporción en el aporte, cuando ellos no tenían la mejor situación, incluso para sus propios hijos. El hombre soportaba las quejas, pero igual enviaba el dinero sin falta. Ella se sentía marginada, por lo que peleaban continuamente.

#### **¿Primero la suegra?**



Un médico creía firmemente que su madre estaba en primer lugar, y no la esposa. Por eso, le enviaba a aquella una remesa mensual, a despecho del reclamo de su consorte. Aunque esta -abogada de profesión- también trabajaba y tenía ingresos, se sentía burlada en la decisión societaria de la economía del hogar. “No es un asunto de dinero -decía en la consulta-, sino de que a mí me deja en segundo lugar”. Con los años, el resentimiento de ella creció más y más, hasta acabar en una seria crisis de desamor.

#### **¿Primero los hijos?**

Un hombre vuelto a casarse enviaba dinero a sus hijos adolescentes del primer matrimonio, pero de manera inconsulta. La nueva esposa se sentía mal de que él la hiciera de lado en la decisión económica del hogar y de que, encima, la motejara de “egoísta”. Ambos trabajaban, él ganaba y gastaba más que ella. Los continuos pleitos llevaron al matrimonio a un pronto desgaste, al punto que cesaron las relaciones íntimas y hasta se blandió la amenaza del divorcio en la consulta.

#### **¿Primero los hermanos?**

Un hombre prestó el dinero de los ahorros maritales a su hermano, para que éste saliera adelante en un negocio salvador. Pero no consultó con su esposa y, entonces, sobrevinieron pleitos todos los días. En la terapia, el marido quiso centrar la discusión en el amor fraternal. Su argumentación era impecable, solo que adolecía de una gran falla: le faltó comunicar previamente a su esposa y obtener su aprobación.

#### **El cuñado drogadicto**

Una esposa resintió siempre que su marido diera dinero fresco al cuñado drogadicto. Ella decía: “yo estaría de acuerdo, siempre y cuando esa plata fuera para un tratamiento”.

### La esposa tacaña

Con cierta frecuencia, las esposas tienen recelo de que el marido dé dinero a sus familiares de origen. Con ello, crean una fisura familiar. Entonces, el hombre tiene que disponer del recurso de forma oculta o imperativa, lo cual deteriora la comunicación o la armonía.

Una mujer no quería que su marido diera dinero a la suegra, “porque ella lo maltrató de niño. Que den los engreídos de sus otros hijos”, enfatizaba. Los cuñados la motejaban de tacaña y al marido de “pisado”.

### OCULTAMIENTOS



La sospecha de que el otro no es sincero, respecto a sus ingresos, mina la relación misma. Entonces, surgen mutuas acusaciones: “él gasta en alcohol y en sus amigotes”; “ella despilfarra en la peluquería y en demasiados zapatos”.

Un hombre casado con una mujer dominante enviaba dinero en secreto a su hija de un primer compromiso. Para ello, ocultaba una parte de sus ingresos. Cuando la esposa descubrió el desequilibrio en los ingresos y egresos, creyó que el marido tenía una querida a la cual mantenía. Costó mucho convencerla de la verdad, aunque mucho más cambiarle su carácter castrador.

### REPETIR A LOS PADRES

En muchos hogares se hereda el esquema de funcionamiento de los padres: marido proveedor y esposa administradora. Funciona mayormente. El problema surge cuando ambos quieren repetir, rígidamente, el esquema de manejo del dinero de sus respectivas familias de origen.



“Cucha” (33), ama de casa, creía que todo el dinero de la casa -el que su marido ganaba- ella debía administrarlo. Por su parte, “Toño” (32) pensaba que todo el dinero era suyo; en

consecuencia, a él le correspondía administrarlo. Lo tragicómico era que ambos eran administradores de profesión. El caso es que ella provenía de un hogar donde la madre administraba todo el dinero que el esposo ganaba. Y él, a su vez, provenía de una familia donde el padre administraba toda la ganancia. Tanto “Cucha” como “Toño” querían repetir estrictamente los esquemas de funcionamiento parental; por eso, colisionaban. El primer paso de la solución fue crear una “caja chica”, lo cual distendió los pleitos.

### **MACHISMO**

Cuando el varón es machista y cree que todo el dinero que gana es suyo, tiraniza. La esposa puede adaptarse, mediante la sumisión; pero, a la larga, almacena resentimientos, igual que los hijos.



Un abogado (48) quería que su hijo estudiara en la universidad y fuera profesional, pese a que este (20) no gustaba de los libros; más bien, quería ser deportista profesional. La madre, ama de casa desde siempre, se oponía al autoritarismo del marido, pero lo hacía débilmente porque se decía a sí misma “yo no produzco dinero”. Debido al carácter imperativo del padre, dos de sus hijos ya se habían marchado prematuramente de la casa.

## **CONSEJOS**

### **1. TRANSPARENCIA**



Es muy importante que cada cónyuge declare cuánto gana y cuánto gasta. Si él es el proveedor, conviene que la esposa sepa cuál es el ingreso. Si ella es la administradora, es clave que él conozca cuánto se gasta. Si ambos trabajan y ganan, deben señalar sus ingresos y gastos respectivos.

## 2. FINANCIAMIENTO

Cuando él es el proveedor y ella la administradora, no debería surgir ningún problema. Pero a veces aparece, debido a que la esposa le exige que trabaje más y gane más; o él le demanda que ella sea más ahorrativa.



Cuando ambos trabajan, deben establecer con claridad los aportes y los gastos del hogar. Hay varios esquemas:

- 2.1. Ambos ponen todo su dinero en una caja común y se va sacando de acuerdo a las necesidades.
- 2.2. Cada uno pone una parte y se guarda la otra. En este caso, conviene que los aportes sean porcentuales; si él gana más, debe poner más. (La ventaja es que con la fracción de dinero guardado, cada uno puede disponer libremente como, por ejemplo, para hacerle un regalo al cónyuge como expresión de algo propio y no del fondo común).
- 2.3. Si ella gana pero gasta en sus estudios, pueden acordar que solo él financie toda la casa hasta que ella se gradúe.

## 3. PRESUPUESTO



Conviene dividir los gastos mensuales en varias columnas:

- 3.1. Alimentación
- 3.2. Vivienda (merced conductiva o hipoteca) y servicios (agua, luz, cable canal, teléfono, arbitrios, jardinería, guardiana).

- 3.3. Transporte (micros y taxis; gasolina, aceite, arreglos; prima del seguro, cochera).
- 3.4. Educación (pensiones, materiales, arreglos de la computadora, tinta, papel A4, cabina de Internet; periódicos, libros, revistas).
- 3.5. Salud (seguros, consultas médicas, medicamentos, exámenes de laboratorio, anteojos, odontología).
- 3.6. Recreación (cine, zoológico, almuerzos o comidas fuera, paseos, visitas).
- 3.7. Ahorro e imprevistos.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que los precios de los alimentos, servicios y demás aumentan cada cierto tiempo (inflación nacional). Asimismo, que cada familia tiene su propio estilo de vida, metas y gastos. Algunas familias privilegian la educación de los hijos, otras la adquisición de un departamento. En algunas familias, los ingresos son variables, porque los padres son trabajadores independientes, vendedores, negociantes, etc. En otras familias, a veces el hijo mayor ya trabaja y puede aportar. De todas maneras, conviene realizar un presupuesto anual.